

Saludo a Dolores

En Moscú.

Y en el día de su aniversario

Después de tantas lunas de ausencia, camarada,
de tantos meridianos y sueños y tormentas,
te encuentro, y me parece que llevo a una ribera
donde un hermoso río deslumbraba las orillas
y acaricia los juncos despiertos de la orilla,
estos juncos de España que el dolor no ha tronchado
y esparcidos vivimos por la tierra, la imagen
de la patria en los ojos, y el Partido en las venas.

Después de tantos años, Dolores, a ti vengo,
con los hombros erguidos y un destello en el alma.
Soy aquí, soy el mismo: mis sienas están rojas
de latir por España: una mañana
— ¿recuerdas? —, una triste mañana la dejamos
con la muerte clavada en su costado...

Pero tu voz, ahora, tiene el metal de entonces
y en tus juguetes arde todavía la llama
que a los héroes sustentaba.

No te abatió la furia
de los negros turbiones. Ha madurado el tiempo
tu cabeza, que nimba la gloria, y es ahora
una paloma, el blanco plumaje abierto al alba.

¡ Salud, madre de claros combatientes, columna
proletaria que viste de tu sangre
un clavel fulgurante a Stalingrado!
Contigo, bajo el ala de tu bandera, vamos
hacia la luz del pueblo, hacia el cercano día.
Rodarán por el suelo los turbios espadaños,
saldrá de nuestra tierra el cuervo yanguí.
¡ Está escrito en el pecho del Partido
Comunista de España!
Y habrá pan y habrá pan para el obrero,

termina para el niño, para el labriego tierra:
habrá una vida henchida de trabajo y amor.

Desde la Unión Soviética,
desde esta cordillera de brazos como encinas
que da la vuelta al mundo y se eleva hasta el cielo,
olviendo el heno tierno del Koljós, deslumbrado
por el metal ardiente de las fábricas, lleno
de gratitud el corazón en medio
del pueblo que edifica el comunismo,
quiero enviarte un pétalo español este día.

¡ Largos años de vida, Dolores, esperanza
de la patria, del pueblo, del Partido!

Juan Rejano

Moscú
9 Diciembre
1954